

Gimnasio-Auditorio, Campus Chamilpa.
Cuernavaca, Morelos.
30 de abril de 2013.

Mensaje del Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez en Diálogos por la Universidad que queremos

Muy buen día tengan todos.

Muy buen día, distinguidos invitados.

Honorables miembros del presídium, muy buenos días.

Una vez más, los estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, ponen el ejemplo de compromiso y de responsabilidad social, y ello es de reconocerse y celebrarse.

Diálogos por la universidad que queremos, diálogos por la universidad que estamos construyendo, son sin lugar a dudas, testimonios del compromiso de los estudiantes de la UAEM con su formación integral, testimonios de la seriedad con la que asumen su responsabilidad con la sociedad, a la que saben, se deben.

En mi carácter de Rector de esta máxima casa de estudios, reconozco que me emociona y mucho, el conocer la dedicación y la manera tan responsable y comprometida con la que ustedes, representantes de los estudiantes de las preparatorias, de las escuelas y facultades, del IPRO y del IPRES, respondieron a la convocatoria de estos diálogos, y los ocuparon con la expresión de sus críticas y de sus propuestas, con sus ideas y con sus planteamientos, con sus malestares y con sus satisfacciones.

Ustedes, jóvenes estudiantes, son la principal razón del quehacer universitario, no la única, pero si la más importante.

Y precisamente, porque son la principal razón del quehacer universitario, es que resulta fundamental para el resto de la comunidad universitaria, los trabajadores administrativos y de servicio, los académicos, los directores y funcionarios

universitarios, el escuchar su voz, el conocer su palabra y desde ese escuchar su voz, desde ese escuchar su palabra, iniciar la conversación, construir el dialogo y el debate, construir un pensar colectivo que se plasme en un proyecto que oriente nuestro actuar cotidiano.

La universidad, desde sus orígenes hasta nuestros días, ha puesto en el centro de su manera de hacer las cosas, la idea de comunidad.

Comunidad que se construye precisamente en la conversación, que se construye en el dialogo, que se construye en el hacer común, que se construye en el compartir anhelos y esperanzas.

Quienes hablan de la ruptura del tejido social como causa y, simultáneamente como consecuencia de la crisis que hoy se vive en el mundo, que hoy se vive en nuestro país, que hoy se vive en nuestro estado, insisten en subrayar en la necesidad de trabajar en torno de la cohesión social.

Y algo que en este tema es fundamental entender, es que cohesión social no quiere decir ausencia de conflictos, no quiere decir pensar homogéneo, no quiere decir indiferencia y apatía.

Cohesión social quiere decir capacidad de sentarse a conversar y, en ese conversar, hacer patente la pluralidad y, en ese conversar, desarrollar capacidades para procesar las diferencias y los conflictos y, en ese conversar, encontrar las motivaciones profundas para participar y actuar.

Conversar, dialogar, discutir y debatir, nos hace más personas, nos hace más plenamente universitarios.

Y al ser más plenamente universitarios, nos consolidamos como comunidad, nos cohesionamos socialmente, alimentamos nuestro sentido de identidad y de pertenencia.

En este 2013, estamos conmemorando el 60 aniversario de la UAEM y lo estamos haciendo universitariamente, lo estamos haciendo como comunidad universitaria orgullosa de su tradición, orgullosa del esfuerzo, del trabajo y del compromiso de quienes nos antecedieron, pero sobre todo, con la profunda convicción de que hoy estamos conquistando un nuevo mañana.

Y lo estamos haciendo universitariamente, porque estamos poniendo en la mesa del dialogo, del debate, de la discusión, nuestras carencias, no como listado interminable de problemas, sino como inventario motivador de oportunidades.

Nos faltan aulas, nos falta equipamiento de laboratorios, nuestra infraestructura es limitada y en algunos aspectos, deja mucho que desear. Nuestra planta docente se tiene que mantener actualizada y debe crecer, nuestros procesos administrativos se tienen que mejorar, tenemos que mantener el ritmo de cambio tecnológico que hoy caracteriza a la sociedad del conocimiento y así, podríamos seguir enumerando limitaciones o carencias; es necesario que lo hagamos de manera exhaustiva, para así, tener claridad del reto al que nos enfrentamos y estar entonces, en condiciones de desplegar nuestra imaginación para diseñar las estrategias que nos llevarán a resolver una a una, esas limitaciones, esas carencias.

Estamos celebrando universitariamente, el 60 aniversario de la UAEM, porque estamos poniendo en la mesa del dialogo, de la discusión, del debate, la necesidad de revisar nuestra forma institucional de hacer las cosas, nuestra cultura organizacional y al hacerlo, estamos aceptando que es precisamente la crítica y la autocrítica, lo que nos permitirá identificar lo que hacemos bien -que es mucho-, y modificar lo que no nos conduce a los resultados deseados.

Estamos celebrando universitariamente, el 60 aniversario de la UAEM, porque estamos poniendo en la mesa del dialogo, de la discusión, del debate, la noción misma de progreso y al hacerlo, estamos descubriendo que el modelo napoleónico de universidad ya dio de sí y que es necesario que entre todos conquistemos un nuevo modelo de producción y trasmisión de los saberes.

Un modelo de producción y de trasmisión del conocimiento que se abra al dialogo de saberes, un modelo que rompa los compartimentos estancos de las disciplinas y de manera transdisciplinar, de cuenta de la complejidad; un modelo que por definición sea incluyente, pertinente y socialmente responsable.

Un modelo que revise de raíz, las maneras en las que hoy trasmitimos el conocimiento y recupere detonantes fundamentales del proceso de aprendizaje, la curiosidad y la imaginación.

Un modelo que se atreva a poner en el centro al ser humano y, desde ahí, genere sus criterios de evaluación y sus indicadores de calidad.

Un modelo –y con esto termino–, que cohesione a la comunidad universitaria, que fortalezca su sentido de identidad, de pertenencia y le dé a dicha comunidad, también, el sentido de trascendencia en el aquí y el ahora.

Jóvenes Universitarios, nuevamente muchas gracias por su ímpetu, por su compromiso y por su responsabilidad, pero sobre todo muchas gracias por la manera en que traen puesta la camiseta de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Muchas gracias por su forma de ser venados.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.